

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

El enemigo

(Es imprescindible leer en la Biblia las citas indicadas)

Toda bendición para nosotros los cristianos, jóvenes o mayores, emana del conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2 Pedro 3:18), ese *Amigo* divino que ama en todo tiempo (Proverbios 17:17). Pero mientras esperamos estar con él por la eternidad, aquí en la tierra estamos expuestos a los ataques del *enemigo* de nuestras almas.

En unos treinta pasajes en donde resalta su carácter de enemigo de Dios y de los hombres, la Palabra de Dios lo llama Satanás, es decir, el *adversario*. En algunas circunstancias particulares, donde su acción sutil, traidora y mortal nos es referida, ella lo compara con la *serpiente*. Jesús nos dice que Satanás es mentiroso y padre de mentira. También es llamado el *león* rugiente, y su única intención es devorar y destruir, porque ha sido homicida desde el principio (Juan 8:44).

Satanás no es sólo una influencia maléfica, sino una persona. Es mucho más que un simple mito o un principio malo que arruina el alma en sus fuentes secretas. Es una criatura de Dios. En Ezequiel 28:12-19 y en Isaías 14:12-15 se levanta, en parte, el velo sobre su pasado, en la persona de los reyes de Tiro y Babilonia. Es el recuerdo de su gran pecado, el de un orgullo insensato, en su propósito deliberado de exaltarse, de dominar, de ser semejante al Altísimo.

Lucifer, astro brillante, Lucifer, hijo de la aurora, lleno de sabiduría, perfecto en belleza, querubín ungido, así establecido por

Dios en su santo monte, Satanás era perfecto hasta que su misma belleza hizo que se elevase y corripiese su sabiduría, negando a su Creador la sumisión que merece. A este mismo error del diablo estamos expuestos nosotros si no andamos en humildad, en la dependencia, en el temor y la confianza, bajo la mirada de nuestro Dios Salvador. Así, desde el principio, el diablo peca. Y el que practica el pecado es del diablo (1 Juan 3:8).

Para cumplir su obra nefasta, Satanás es muy astuto haciendo que los hombres en general, e incluso los mismos cristianos, se olviden de él. Sorprendentemente cada vez se habla menos de él en la cristiandad, así como del pecado que él introdujo en el mundo. ¡Por desgracia, Satanás difunde herejías cada vez más numerosas, como por ejemplo: «Dios es demasiado bueno para castigar eternamente a los pecadores»! Ésta es una de sus más sutiles persuasiones que nos recuerda el enunciado mentiroso de la serpiente antigua a Adán y Eva: “¿Con que Dios os ha dicho?... No moriréis”. Esta provocación los llevó a desobedecer para poder ser “como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Génesis 3:1-5; Apocalipsis 12:9).

¡Y cuántos pensamientos más de incredulidad turban a los hombres, a quienes Satanás desea arrastrar en su propia perdición! Por ejemplo, imitando la sabiduría a través de una clase de filosofía llamada cristiana, él desvía los corazones ocupándolos de sí mismos, sin descubrirse jamás. Es una obra de mentira, solapadamente cumplida.

Él es hábil en sus caminos tortuosos. Anda alrededor de nosotros buscando a quien devorar (1 Pedro 5:8). Emplea todos los medios para ejercer su poder. Es un manipulador de primera clase, pues aprovecha nuestra debilidad y falta de vigilancia para arruinar el alma por el pecado cumplido, practicado ciegamente. ¡Cuántos estragos en nuestros corazones, en nuestras

familias, entre los hermanos! ¡Cuánto daño, incluso en la misma asamblea! Dijo Jesús, hablando de la Iglesia que él edificó sobre la roca, sobre él mismo, que las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (Mateo 16:18). Pero con dolor comprobamos que el esfuerzo de Satanás es incesante; de ahí que hayan luchas, combates y sufrimientos.

Jesús conoció todo eso aquí en la tierra, al sufrir en su alma santa la contradicción de pecadores, al menospreciar el oprobio y sufrir la cruz (Hebreos 12:2). Cristo es nuestro Modelo perfecto en el empleo de la Palabra divina para rechazar las incitaciones del diablo, tal como lo vemos cuando fue tentado por Satanás en el desierto durante cuarenta días (Mateo 4:1-11). Desde entonces, y todo el tiempo de su ministerio de gracia, el Señor pudo saquear los bienes de ese hombre fuerte a quien había atado (Mateo 12:29). Habiendo sido ungido por Dios con el Espíritu, Jesús iba de lugar en lugar haciendo el bien (Hechos 10:38).

Cuando el mundo lo rechazó, Jesús designó a Satanás como príncipe de este mundo (Juan 14:30), donde ahora ejerce el poder de las tinieblas mediante seducciones de toda clase. Satanás, príncipe de este mundo, también es el "príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia" (Efesios 2:2). Sin embargo, la victoria del Señor sobre Satanás, completa y definitiva, fue conseguida en la cruz. Mediante su propia muerte, Jesús destruyó al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo (Hebreos 2:14). El Señor entró para siempre en el reposo de Dios. Su triunfo está ratificado por su exaltación en la gloria.

Satanás es, pues, un *enemigo vencido*, pero nosotros todavía estamos en este mundo donde permanecemos expuestos a sus astucias y jugadas. ¿Temeríamos a este adversario si sabemos que pertenecemos a Aquel que lo destruyó para siempre?

Este enemigo de nuestras almas, ¿nos tienta con toda clase de codicias? Démonos cuenta de la realidad de nuestra muerte con Cristo y huyamos de los atractivos a los que la juventud está expuesta (2 Timoteo 2:22). En Cristo tendremos la victoria. En este caso seremos liberados mediante la huida.

Pero hay otros casos en los cuales la lucha se enfrenta, en nuestros débiles corazones, con el poder espiritual de maldad que está en los lugares celestiales. Entonces, en esos días malos (Efesios 6:10-17), debemos revestirnos de toda la armadura de Dios y combatir. Así podremos resistir al diablo y él huirá de nosotros (Santiago 4:7). Los dardos ardientes del maligno se apagarán contra el escudo de la fe; sus golpes no tendrán efecto gracias a la virtud del yelmo de salvación. La espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, lo hará desbandarse. Fortalecidos en el Señor y en el poder de su fuerza, triunfaremos mediante Su victoria (Efesios 6:10-17).

Veamos, seamos sobrios. Resistamos al diablo (Santiago 4:7) estando firmes en la fe. Así venceremos el mal con el bien (Romanos 12:21).

L. G.

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es "inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).